

La investigación como pilar de la educación universitaria del siglo XXI

Cardozo Montilla, Miguel Angel*

* Profesor del Postgrado en Gerencia de Servicios Asistenciales en Salud, Universidad Católica Andrés Bello. Asesor de la Coordinación de Investigación, Profesor del Programa de Estudios Individualizados de Maestría y Doctorado y Profesor Invitado de la Cátedra de Bioquímica, Facultad de Odontología, Universidad Central de Venezuela.

Dirección para correspondencia:

Avenida Teherán, Urbanización Montalbán, Universidad Católica Andrés Bello, Edificio de Postgrado, Dirección del Postgrado en Gerencia de Servicios Asistenciales en Salud (piso 1). Caracas, Venezuela. Código Postal 1020.

Teléfono: +58 212 407.43.04.

Correo electrónico: michaeliarchangelo2006@gmail.com

Resumen

Para un desarrollo social óptimo, es indispensable que los profesionales de las distintas áreas reúnan un conjunto de competencias que incrementen su capacidad de dar respuestas efectivas y oportunas a los problemas y necesidades de la población. Una estrategia para lograrlo es a través de la investigación formativa en el ámbito universitario, capaz de consolidar una cultura profesional centrada en la construcción de soluciones creativas, eficientes y eficaces, desde la indagación. Diversas experiencias demuestran que iniciativas como esta contribuyen significativamente al desarrollo sustentable, al preparar a los estudiantes para enfrentar los retos que plantea la creciente demanda social por una mejor calidad de vida, cuya satisfacción implica un abordaje inter, multi y transdisciplinario.

Palabras clave: Investigación, educación superior, competencias.

Abstract

For optimal social development, is essential that the professionals from the different areas meet a set of competencies that enhance their capacity to give effective and timely responses to the problems and needs of the population. A strategy to achieve this is through formative research in the university, able to consolidate a professional culture focused in the construction of creative, efficient and effective solutions, from the inquiry. Some experiences show that initiatives like this contribute significantly to sustainable development, to prepare the students to meet the challenges derived from the growing social demand for a better quality of life, whose satisfaction involves a inter, multi and transdisciplinary approach.

Keywords: Research, higher education, competencies.

Cuando se habla de investigación en el ámbito universitario, frecuentemente la atención se centra en el desarrollo y fortalecimiento de competencias para llevarla a cabo con éxito, tales como pensamiento crítico, aprendizaje reflexivo, conocimientos sobre metodología de la investigación, entre muchas otras. Sin embargo, el quehacer investigativo podría constituirse en sí mismo en una estrategia formativa para el enriquecimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje.

De acuerdo a González Ortiz (2008), la investigación concebida de esta manera “forma para la indagación metódica, la reapropiación del conocimiento y la autoformación; para la aplicación de principios científicos y el pensamiento propio y creativo”. Esto indudablemente contribuiría a optimizar la práctica de los profesionales de cualquier área al mejorar su abordaje del proceso de toma de decisiones orientado a dar respuestas efectivas y oportunas a los problemas y necesidades de la colectividad, lo que se deriva de un incremento de su capacidad de aprovechamiento de la información válida disponible a la hora de seleccionar cada curso de acción. En otras palabras, las competencias que el estudiante desarrolla en el contexto de su labor investigativa, potencialmente pueden

ayudarlo a consolidar una cultura profesional centrada en la construcción de soluciones creativas, eficientes y eficaces, desde la indagación.

Pero aunque parecen evidentes las ventajas de la investigación formativa, algunos obstáculos podrían surgir frente a iniciativas que la promuevan, el primero de ellos representado por las debilidades del proceso de enseñanza-aprendizaje en pre y postgrado, ya que con frecuencia no se incorporan a la oferta académica contenidos relacionados con los aspectos epistemológicos y metodológicos de la investigación.

Otro obstáculo, de mayor alcance y complejidad, proviene de la resistencia que ofrecen muchos actores dentro de las instituciones de educación superior a la introducción de nuevos modelos de formación. Para Hernández (2005), esa “cultura académica tradicional” dificulta la participación del estudiante en actividades de investigación, ya que reserva el “estatus de investigador sólo a aquellas personas con reconocido renombre y trayectoria; por correr la frontera del conocimiento en campos de interés mundial; y por competir por el reconocimiento individual a costa del trabajo de otros”.

Una forma de superar estas barreras es a través del trabajo en red como mecanismo para lograr la sinergia entre los esfuerzos individuales, favoreciendo la inter, multi y transdisciplinariedad en torno a grandes proyectos (Cardozo Montilla, en imprenta). Adicionalmente, la conformación de redes de investigación constituye una estrategia inclusiva, dado que a ellas se pueden sumar tanto profesores como alumnos de todos los niveles, además de la empresa privada, entes gubernamentales, organizaciones internacionales y otros actores con capacidad de proveer recursos necesarios para viabilizar las propuestas que se generen en estos espacios.

El impacto de estas redes sobre la formación individual en el ámbito universitario, se traduciría en el desarrollo y fortalecimiento de competencias capaces de incrementar la capacidad contributiva al desarrollo sustentable, entre las que se pueden mencionar (Hernández, 2005; Velásquez Fandiño, 2007):

- Comprensión de los problemas y fenómenos sociales.
- Formulación de preguntas inteligentes relacionadas con problemas concretos.
- Habilidad para comunicar ideas en forma clara y concisa.
- Capacidad de trabajo en equipo.
- Creatividad.
- Toma efectiva de decisiones en condiciones de gran incertidumbre.
- Responsabilidad social.

Esto ha podido ser corroborado en diversas experiencias. Una de ellas, los semilleros de investigación colombianos, son ya emblemáticos en la región por la manera en que se han articulado en redes que persiguen afianzar una cultura investigativa desde la formación en investigación y para la investigación formativa, lo que garantiza, como señala Correa Montoya (2006), el “relevo generacional”.

La Red Colombiana de Semilleros de Investigación (RedCOLSI), que de acuerdo a sus Estatutos de Constitución (2004) tiene por objeto social “la gestión de recursos para invertir en procesos formativos y de desarrollo de los estudiantes organizados institucionalmente en Semilleros de Investigación, Redes institucionales, Redes temáticas, o Redes interinstitucionales y Nodos Departamentales”, ha servido de factor catalizador de ese propósito estratégico al dedicar gran parte de sus esfuerzos al diseño de procesos formativos de calidad.

Otra experiencia desarrollada en Brasil, referida a una red de programas de postgrado del área de Ciencias Administración y de Gestión, es interesante dado que no es el resultado de una estrategia para impulsar la investigación formativa, pero en su evolución se ha puesto de manifiesto una mayor producción científica en esos programas, aumentando a su vez su visibilidad e impacto, aunque como sostienen De Aquino Guimarães y cols. (2009), las relaciones dentro de esta red aun son débiles. Pese a ello, queda claro que el trabajo en red en el ámbito universitario deviene en un incremento de la capacidad colectiva e individual para la investigación, y esto indefectiblemente conduce a una mayor integralidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conclusiones

Las actividades de investigación constituyen un valioso activo de las instituciones de educación superior. Pero para que puedan tener un impacto positivo sobre la formación de los futuros profesionales, se requiere del compromiso por parte de todos los actores involucrados en ella de mancomunar esfuerzos y recursos para impulsar de manera efectiva la investigación formativa, como vía de alcanzar altos niveles de desarrollo científico, tecnológico y humanístico, garantizando así una mejor calidad de vida de la población.

En nuestro país no se ha aprovechado al máximo el quehacer investigativo llevado a cabo en los espacios académico-científicos, por lo que queda en la agenda de trabajo de las universidades nacionales la tarea de diseñar estrategias que permitan incluir transversalmente en el currículo las actividades de investigación, pero no como un complemento o valor agregado, sino como el eje del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Recomendaciones

- Un primer paso que ayudaría a crear conciencia en los niveles de toma de decisiones sobre la importancia de la investigación para la formación integral, sería la realización de talleres, dirigidos a los alumnos que se están iniciando en la vida universitaria, que proporcionen herramientas metodológicas para el buen desarrollo de trabajos de investigación orientados a responder preguntas formuladas en torno a problemas prácticos, enmarcados dentro de los contenidos propios de las asignaturas que ellos cursan. De esta forma se podría emprender el camino hacia la innovación desde la academia, justificando la necesidad de invertir en investigación formativa.
- Como incentivo para incrementar la participación estudiantil en proyectos de investigación, se puede gestionar la publicación de sus trabajos en revistas científicas arbitradas e indexadas. Para ello, es necesario que cuenten con la asesoría de expertos, involucrados o no en dichos proyectos, que controlen en cada fase la calidad metodológica de los artículos, así como su apego a las normas de estilo

correspondientes. Esto además de ser una fuente de prestigio para los estudiantes, contribuiría a difundir el trabajo en red.

Referencias bibliográficas

1. Cardozo Montilla, M. A. (en imprenta). Redes de investigación: Estrategia efectiva para el fortalecimiento de la formación de pre y postgrado en odontología. *Clínica al Día*.
2. Correa Montoya, L. (2006). Estado actual del trabajo en red de los semilleros de investigación en Colombia. *Opinión Jurídica*, 5(10), 197-201.
3. De Aquino Guimarães, T., De Oliveira Gomes, A., Odelius, C. C., Zancan, C. y Corradi, A. A. (2009). A rede de programas de pós-graduação em administração no Brasil: Análise de relações acadêmicas e atributos de programas. *Revista de Administração Contemporânea*, 13(4), 564-582.
4. Estatutos de Constitución de la Fundación Red Colombiana de Semilleros de Investigación, “RedCOLSI”. (2004, Octubre 17). [Transcripción en Internet]. Disponible en: <http://www.fundacionredcolsi.org/docoficiales.php> [Consulta: 16 de marzo de 2010].
5. González Ortiz, J. (2008). Semilleros de investigación: Una estrategia formativa. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 2(2), 185-190.
6. Hernández, U. (2005). Propuesta curricular para la consolidación de los semilleros de investigación como espacios de formación temprana en investigación. *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa* [Revista en Internet], 1(2). Disponible en: <http://revista.iered.org/v1n2/pdf/uherandez.pdf> [Consulta: 12 de marzo de 2010].
7. Velásquez Fandiño, L. A. (2007). Las redes de investigación virtuales: Propuesta de fomento y desarrollo de la cultura investigativa en las instituciones de educación superior. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* [Revista en Internet], 4(2). Disponible en: <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/306> [Consulta: 16 de marzo de 2010].